

**Salamanca, 24 de enero de 2009**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE COMERCIO  
DE SALAMANCA DURANTE LA CELEBRACIÓN DE LA IX  
GALA DEL COMERCIO**

Sr. Consejero de Economía de la Junta de Castilla y León, Sr. Alcalde de Salamanca, Presidenta de la Diputación, Autoridades, Empresarios, amigos, amigas...

Es la primera intervención que me corresponde en este acto como Presidente de la Cámara de Comercio de Salamanca, ante un auditorio tan representativo y tan emblemático como es el sector del comercio en nuestra provincia.

Por eso, en primer lugar y ante todos vosotros quiero dejar constancia públicamente de nuestro agradecimiento a la labor que durante los últimos seis años ha desarrollado José Luis Zarza al frente de la Cámara.

Corren malos tiempos para nuestra economía, y el comercio se resentirá probablemente afectado por las diferentes aristas de una crisis que, como una enfermedad perniciosa, ataca a los principales órganos y amenaza incluso la vida y supervivencia de muchas empresas...

Los remedios que se aplican significan muchas veces el alivio de alguno de los síntomas, pero en general no solucionan el problema global con lo que el enfermo sigue padeciendo sin saber muy bien si su mal tendrá cura, y dónde encontrará el bálsamo que le permita mantenerse en pie...

Se precisan remedios efectivos que solucionen los problemas de financiación, la reactivación del consumo y la solución de los problemas estructurales que pesan sobre nuestras empresas y que ralentizan su capacidad para defenderse de este temporal que nos azota.

Desde aquí, y lejos de cualquier retórica, quiero pedir en nombre de todos vosotros a los representantes que nos acompañan, su máxima ayuda y colaboración para el

mantenimiento del tejido empresarial de Salamanca, humilde pero construido con muchos años de trabajo y de esfuerzo, y que como todos sabéis sustenta un empleo que está registrando en los últimos tiempos una preocupante caída que supone el peor síntoma del problema.

Hoy quiero aprovechar la ocasión para felicitarnos por la llegada a puerto de una iniciativa que ha costado tiempo, que probablemente no será una solución definitiva, pero que apunta algo muy importante y que abre camino a otras iniciativas que en el futuro podremos emprender desde la Cámara, desde la Confederación de Empresarios y desde los colectivos de los diferentes sectores.

Me refiero al Plan de Apoyo al Comercio, en el que confluyen los intereses de los comerciantes de Salamanca, representados por la Cámara y por la Asociación de Comercio, con los del Ayuntamiento de Salamanca en su interés por dotar a la ciudad de actividad y de vida.

El Plan contempla medidas para la INNOVACION, favoreciendo la incorporación al comercio de las nuevas tecnologías. Medidas para la PROMOCION del Comercio como elemento clave de nuestra economía. Medidas, en fin, para el desarrollo de nuevas iniciativas y el apoyo decidido a los emprendedores que constituyen nuestro futuro.

El Ayuntamiento de Salamanca se ha mostrado sensible a nuestros problemas y con la firma de este Plan, ha abierto la vía para otras colaboraciones que garantizarán al Comercio de Salamanca seguir al nivel de excelencia y reconocimiento que ahora tiene.

Quiero aprovechar este Foro, para proclamar una vez más nuestro compromiso con las empresas de Salamanca, grandes y pequeñas, desde una postura de UNIDAD que hoy se hace más patente que nunca por la conjunción de esfuerzos entre la Cámara y CONFAES.

Desde que comencé mis primeros contactos con el mundo de las Organizaciones, y en todas mis actuaciones, tuve como horizonte favorecer el encuentro y la unidad entre

todas las Instituciones que nos representan, convencido de que de ahí parte toda nuestra fuerza...

Y aunque hay voces discordantes... Porque parece que hay gente a la que le asusta la palabra unidad.

Yo les diría que miren a su interior y se pregunten el porqué de ese miedo. Miedo a marchar juntos y a trabajar en común, en lugar de dedicar el tiempo a criticar sin mover un dedo, por un futuro que amenaza con arrollarnos y al que debemos plantar cara sin ninguna grieta que nos debilite.

Desde el convencimiento de que estamos haciendo las cosas bien, o al menos de la mejor forma posible, y de que la inmensa mayoría de los empresarios de Salamanca nos han otorgado su voto y confianza, me atrevo a afirmar que nunca se había dado en Salamanca y en nuestro ámbito una mayor unidad de criterios a la hora de afrontar los problemas de la empresa, y precisamente por eso pretendemos mantener nuestra línea y mostrarnos ante todo unidos como una piña ante lo que pueda depararnos el futuro.

Y desde estas mismas claves de unidad y servicio a las empresas, hemos abordado el análisis de las propuestas para el cambio en la estructura financiera de nuestra Comunidad Autónoma, sustanciado en el acuerdo que actualmente se negocia y que deberá conducir al proceso de integración de las Cajas de Ahorro.

Porque los problemas de este proceso, reflejados en los Medios de Comunicación en un lenguaje críptico, inentendible para muchos, adquieren su verdadera dimensión cuando la falta de liquidez amenaza a nuestros negocios, cuando el crédito para el que antes nos perseguían se convierte en algo inalcanzable o cuando los problemas del descuento de efectos, nos hacen aparecer la úlcera de estómago. ¡Es entonces cuando verdaderamente nos damos cuenta de la necesidad de unas Entidades con capacidad para sortear los avatares de un mercado en el que la dimensión es una de las variables definitivas!.

Y sobre este asunto quiero, aprovechando esta noche, dejar algunos puntos claros, para evitar falsas e interesadas polémicas, en las que de antemano anuncio nuestra voluntad de no participar:

Nosotros, como representantes de la empresa de Salamanca, nos sentimos legitimados, es más, ¡obligados! a defender un sistema fuerte que dé soporte y cobertura a nuestra actividad.

Un sistema que permita a nuestra Caja, Caja Duero, mantener su presencia y su personalidad, y porqué no, liderar un proyecto que a nuestro entender nada nos resta y verdaderamente nos fortalece.

Y ante las propuestas que se han planteado para fortalecer el sistema financiero en Castilla y León, nos preocupamos de entender y estudiar las implicaciones, pros y contras del protocolo que se proponía, estimando al final que éste merecía nuestro apoyo.

CONFAES y la Camara de Comercio fuimos los primeros en hacer público nuestro apoyo... Y lo hicimos de una manera directa, clara y escrita. ¡ luz y taquígrafos!...

Tuvimos críticas, ¡pero no nos desanimamos!.

Os tengo que decir que he sufrido personalmente descalificaciones sin fundamento por defender lo que pensamos, pero nada conseguirá sacarnos de la vía en la que democráticamente los Órganos de Gobierno de la Cámara y de la Confederación, nos situaron al inicio de este proceso.

Y eso que nuestra postura en este asunto se ha mostrado sin dobleces. El tiempo dará y quitará razones, y pondrá en su lugar a quienes entorpecen, a nuestro juicio, algo necesario en base muchas veces a intereses más cercanos a lo personal que a lo colectivo.

Y después de estas pequeñas reflexiones, no quiero terminar sin dar mi enhorabuena al verdadero protagonista de esta noche, Bienvenido Sánchez Marcos, que ha demostrado cómo con una buena idea, un tesón a prueba de bombas y, por supuesto, un trabajo bien hecho, se puede llegar a contribuir a hacer una Salamanca mejor y encima, probablemente, a ser feliz con lo que se hace.

Tampoco me puedo olvidar de felicitar y tener un recuerdo para quienes están hoy aquí y para los que no nos pueden acompañar, que hace treinta años iniciaron ese proyecto que se llama AESCO, y que está demostrando día a día su ánimo y su perseverancia, unas veces más reconocida y otras menos, pero que representa un interlocutor y un

defensor de los intereses del comercio de nuestra provincia y que trabaja mano a mano con nuestra Confederación en defensa de los intereses generales de la empresa.

Quiero personalizar esta felicitación en mi buen amigo Pedro Sáez, que en estos momentos lleva el timón de la Asociación de Comercio.

A todos los demás, y para terminar, quiero dedicarles una frase de un político inglés del siglo XIX, Benjamín Disraelí, que nos servirá para afrontar estos tiempos difíciles que atravesamos y que explica de alguna manera lo que pretendemos desde nuestras Organizaciones, para ayudar a sobrellevarlos.

Decía Disraelí, que “lo mejor que podemos hacer por otro no es sólo compartir nuestras riquezas, sino enseñarle a conocer las que atesora”.

Desterremos lo negativo y hagamos un esfuerzo por ver y comprender las ventajas de que disponemos en una ciudad cuna de la cultura, con buena gente y con un futuro que estoy seguro que estamos a punto de descubrir.

Muchas gracias y buenas noches.